

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XIV – Número II (28/2013) 51 - 76 pp.

El concepto de segregación bajo la lupa. Algunas reflexiones a partir del estudio de una ciudad intermedia argentina (Neuquén, 1960-1991)*

The concept of segregation under scrutiny. Some thoughts derived from the study of an intermediate city of Argentina (Neuquén, 1960-1991)

Joaquín Perren

Universidad Nacional del Comahue
CEHIR-ISHIR-CONICET
joaquinperren@gmail.com

(Recibido: 29/10/13 – Aceptado: 02/12/15)

Resumen

El presente artículo analiza las características que asumió la segregación residencial en Neuquén, una ciudad intermedia de la Patagonia argentina cuyo despegue poblacional se produjo entre 1960 y 1991. Se parte de la hipótesis que la segregación no sólo refleja la estructura social, sino también es el cemento sobre el que las diferencias se asientan, reproducen y agravan. En términos heurísticos, se privilegia la utilización de fuentes de corte cuantitativo. En primer lugar, se hace uso de un corpus de tres mil actas matrimoniales extraídas del Archivo del Registro Civil de Neuquén. En segundo lugar, para lograr una aproximación a las relaciones entre segregación y movilidad ocupacional, se aprovecha otro tipo de documentación nominativa como padrones electorales y actas de nacimiento.

Abstract

This article analyses the characteristics of the residential segregation in Neuquén, an intermediate city of Argentina whose population grew between 1960 and 1991. It is assumed that segregation reflects the social structure,

and it represents the base where differences settle, reproduce and worsen. In heuristics terms, the study is quantitative. It uses three thousand marriage records extracted from the Registrar Office of Neuquén and other documents, such as electoral registers and birth certificates.

Palabras clave

estudios urbanos - segregación residencial - movilidad ocupacional - ciudades intermedias

Key words

urban studies - residential segregation - occupational mobility - intermediate cities

1. Introducción

“Si el habitat contribuye a formar el habitus, éste hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales más o menos, mas o menos adecuados, que induce a darles”
Bourdieu (1999)

El análisis de la segregación urbana nos obliga a poner en el centro de nuestra atención las múltiples relaciones que existen entre las estructuras espacial y social. Más allá de que parezca una verdad de perogrullo, algo alertado por numerosos científicos sociales, desde los referentes de la escuela de Chicago (Burgess, 1924) hasta Bourdieu (1999), este punto no siempre ha sido tomado en consideración por muchos de los trabajos dedicados al estudio de la diferenciación socio-espacial. En su gran mayoría, no han logrado superar esa caracterización que los tiene como buenas y necesarias descripciones, pero que dejan al lector “con la misma incertidumbre inicial alrededor de cuales son sus implicancias” (Saraví, 2008: 93). Después de todo, los distintos índices que miden las dimensiones en que se descompone la segregación no sólo pueden ser leídos de diferentes maneras, sino que, en ocasiones, pueden dar lugar a interpretaciones opuestas. En este sentido, White (1983: 1009), por medio de un interesante ejemplo, nos alerta sobre la inconsistencia de las pretendidas formulas universales: si en las sociedades occidentales las diferencias sociales suelen traducirse en distancia espacial, en sociedades de castas, como la hindú, la cercanía espacial de los distintos grupos sociales no se refleja en una interacción fluida.

Parece adecuado, entonces, señalar la importancia de insertar los indicadores dentro de un marco interpretativo más amplio que permita darle sentido a las cifras obtenidas, al tiempo de brindar el sustrato necesario para analizar realidades sociales específicas. No estaría mal si dijéramos, junto a Saraví (2008: 93), que “el análisis de la segregación urbana no puede desentenderse del contexto socio-histórico en el que se inserta y a la vez debería contribuir a echar luz sobre ciertos procesos sociales en curso”. Dicho de otra manera, no deberíamos pensar a la segregación como un simple reflejo de procesos sucedidos “en las alturas de la economía”, sino también como generador o amplificador de otros fenómenos que se encuentran asociados a ella. Tomando esta idea como coordenada inicial, el presente artículo pretende aproximarse, en clave histórica, a las características que asumió la diferenciación socio-espacial en Neuquén, una ciudad intermedia de la Patagonia argentina que tuvo su despegue poblacional entre 1960 y 1991. Podríamos resumir este propósito en dos interrogantes cuya respuesta modelará nuestras reflexiones, a saber: ¿De qué nos habla la segregación en una ciudad que experimentó un explosivo crecimiento demográfico? ¿Qué efectos genera esta clase de fenómeno en un contexto de estas características?

Para dar respuesta a estas preguntas privilegiamos, en el presente trabajo, la utilización de fuentes cuantitativas. En primer lugar, haremos uso de un corpus de tres mil actas matrimoniales extraídas del Archivo del Registro Civil de Neuquén (1). Esta clase de documentación nos ofrece un enorme caudal de información que, alejada del “orden de los tabulados”, permite realizar agrupamientos ad hoc, muy útiles para examinar diferentes atributos de la población (por caso: lugar de residencia y profesión). En segundo lugar, para dar cuenta de las relaciones entre segregación y movilidad ocupacional, complementaremos las actas matrimoniales con otro tipo de documentación nominativa como padrones electorales y actas de nacimiento. Gracias a las mismas, y tomando distancia de las miradas sincrónicas, podremos realizar un seguimiento en el tiempo de un conjunto de familias; algo que resultaría imposible de realizar echando mano de la información censal disponible.

2. Neuquén: una ciudad intermedia de crecimiento explosivo (2)

Definido el propósito del presente trabajo, conviene que realicemos una descripción general del escenario en el cual se desarrollaron fenómenos que pretendemos estudiar. Podríamos empezar esta labor de contextualización sumergiéndonos en el diagnóstico que, hacia comienzos de la década de 1960, hicieron las autoridades de esa provincia que estaba dando sus primeros pasos. El contenido del mismo, en particular

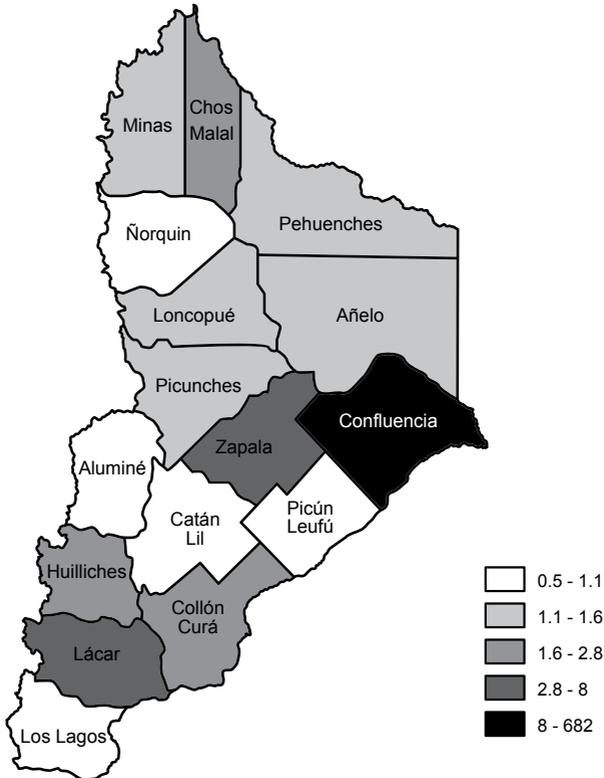
el elaborado por el Movimiento Popular Neuquino cuando accedió a los resortes del Estado en 1963, no estaba exento de cierto dramatismo: la tenue presencia oficial en los años del Territorio Nacional (1880-1955) no había permitido el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales que albergaba la geografía neuquina y había sumergido a la población en una situación de pobreza. Esta evaluación hacía pensar que cualquier posibilidad de trastocar este panorama residía en la capacidad planificadora del naciente Estado provincial. De tal suerte, la presencia oficial fue ganando terreno en el periodo analizado, dando vida a una economía que no pocos rotularon de estado-céntrica (Arias Bucciarelli, 1997; Blanco y otros, 1998; y Aiziczon, 2005) (3).

Claro que, debido a su precariedad material, el naciente Estado provincial tuvo que apelar a recursos “externos”. Solo con la llegada de fondos federales podría producirse ese salto adelante que incorporaría definitivamente a Neuquén a la economía nacional. Esta sequía de recursos hizo que la continuidad programática de las autoridades provinciales, a la cual podríamos ubicar en las coordenadas de lo que Altamirano (2001) denominó “desarrollismo genérico”, haya sido acompañada de una estrategia pragmática que terminó acompañando los vaivenes de la política nacional (4). Después de todo, si se interrumpía el flujo financiero proveniente de la órbita federal, hubiese sido complicado implementar políticas sociales, construir la infraestructura y, por último, generar la transformación productiva imaginada por los planificadores locales. De todas formas, y como muchos trabajos oportunamente lo han demostrado (Blanco y otros, 1998; Arias Bucciarelli y Favaro, 2001; Perren, 2007), lo que suponía iba a ser una etapa transitoria, necesaria para construir las bases de un esquema de menor dependencia en relación al Estado federal, terminó siendo un defecto estructural que estuvo presente durante el periodo analizado.

Algo no muy diferente sucedió con el apoyo que las autoridades darían a aquellas actividades que podrían dinamizar al conjunto de la economía. Esta meta no fue totalmente alcanzada: el peso de la expansión del Producto Bruto Geográfico recayó en actividades cuyo excedente no permaneció en la provincia. Podríamos afirmar, entonces, que la edificación de una economía de enclave, aunque alentó el crecimiento de la actividad económica en aquellas áreas donde se desplegó, disminuyó el margen de acción de las instancias decisorias locales y, por esa razón, no consiguió dinamizar al conjunto del territorio (Bilder y Zambón, 1991). En lugar de la ampliación del abanico de opciones productivas, que contemplaba la posibilidad de transformar las materias primas dentro de la provincia, fue dominante una matriz económica que terminó recostándose en la explo-

tación de recursos energéticos por parte de grandes empresas estatales (Favaro, 1997). Gracias a esta orientación, los distintos sectores de la economía circularon a diferentes velocidades. El sector primario dibujó una parábola negativa que alentó un “éxodo” desde el interior provincial (Bandieri, 2005), mientras que el secundario, salvo el caso de la construcción, creció a un ritmo bastante menor del esperado (González y Luorno, 1997). Lo contrario sucedió con el comercio y la expansión de los servicios sociales, rubros principales de un dinámico sector terciario, que fueron a la postre los motores del crecimiento económico neuquino (Consejo Federal de Inversión, 1989).

Mapa 1
Distribución porcentual de la población de la provincia de Neuquén (1991)



Fuente: Perren: 2009

Estas transformaciones económicas no podían dejar de afectar la estructura demográfica provincial. En la segunda mitad del siglo XX, y a diferencia de lo ocurrido en la etapa del Territorio Nacional, la población urbana imprimió una velocidad sorprendente, particularmente luego de 1965, cuando los residentes en las ciudades superaron a quienes habitaban la extensa campaña neuquina (Dirección Provincial de Estadística y Censo, 1980). En parte por el crecimiento de núcleos urbanos en el interior provincial, pero especialmente por la concentración poblacional en el departamento Confluencia, Neuquén abandonó esa naturaleza rural que la había caracterizado en el pasado (INDEC, 1998). En su lugar, emergió un sistema urbano que reprodujo en escala reducida el modelo macrocefálico argentino, sólo que aquí el papel de cabeza de Goliat fue cumplido por la capital provincial, convertida ahora en un centro de decisiones de un redimensionado Estado provincial y en un área de servicios de una extensa área metropolitana (Mapa 1).

Parte importante de esta concentración demográfica en los límites de la ciudad se explica a partir de la constante afluencia de migrantes, agregando un nuevo capítulo a un proceso que hunde sus raíces en el pasado territorialiano. Puede que algunas cifras nos ayuden a entender esta continuidad en toda su dimensión. Para el censo nacional de 1914, quienes no habían nacido en el territorio del Neuquén representaban el 70% (INDEC, 1998). Entre ellos, los migrantes extranjeros -chilenos y europeos- eran la enorme mayoría, aunque los llegados de otras provincias argentinas tenían una participación para nada desdeñable. Para el periodo analizado, este comportamiento lejos estuvo de desaparecer. Aunque los migrantes extranjeros perdieron importancia, de un 80% en 1895 a un 10% en 1991, la contribución de los migrantes internos cobró impulso hasta cubrir a un tercio de la población provincial y, en el caso de la ciudad de Neuquén, a cerca de un 40% del total (Dirección Provincial de Estadística y Censo, 1980 e INDEC, 1998).

Cuadro 1

Evolución de la población de la ciudad de Neuquén (1960-2010)

Censo	Población	Ubicación dentro de la Patagonia	Ubicación dentro de la Argentina	Tasa de crecimiento (por mil)
1960	25.170	2	35	—
1970	45.140	2	21	62,3
1980	92.047	1	17	70,8
1991	169.199	1	15	57,6

Fuente: Dirección Provincial de Estadística y Censos

Nota: Las ubicaciones en el ranking de ciudades más pobladas corresponden al aglomerado Neuquén-Cipolletti-Plottier (Vapřarky y Pantelides, 1987).

Este crecimiento migratorio llevó a la ciudad de Neuquén a posicionarse como una de las áreas receptoras de mayor progreso durante la segunda mitad del siglo XX. A excepción de Ushuaia, la pequeña capital de Tierra del Fuego, no hubo centro urbano que haya recibido, siempre en términos relativos, una mayor afluencia migratoria. Y esto, como no podía ser de otra forma, ayudó a Neuquén a ganar posiciones en el ranking urbano de la Argentina (Cuadro 1). En la década de 1950, con apenas quince mil habitantes, la población de Neuquén estaba a la par de otras ciudades del Alto Valle de Río Negro y todavía a una enorme distancia de Comodoro Rivadavia, la “metrópolis” del sur. En aquellos tiempos, no menos de cuarenta ciudades argentinas, desde Jujuy hasta San Rafael, superaban su número de habitantes. A comienzos de los noventa, poco de este panorama seguía en pie: Neuquén, con cerca de ciento setenta mil habitantes, superaba a cualquier otra ciudad patagónica y, gracias a su crecimiento demográfico, se había colado entre los quince núcleos urbanos más poblados del país (Cuadro 1).

Luego de este breve ejercicio de contextualización, en que tratamos de ubicar a la ciudad de Neuquén dentro de tendencias de mayor alcance espacial, podemos formular algunos interrogantes que orientarán nuestras reflexiones: ¿Es posible identificar alguna forma de segregación residencial en la capital provincial?, ¿La diferenciación espacial guardó relación con la arquitectura ocupacional de la ciudad?, ¿La segregación residencial fue causante de otros fenómenos sociales que retroalimentaron desigualdades?

3. La segregación como reflejo: Estructura socio-ocupacional descompensada ergo Estructura espacial polarizada

El concepto de segregación residencial nace de una idea muy sencilla: las personas no se asientan en el espacio de forma aleatoria, sino que existe una tendencia al agrupamiento de diferentes segmentos de la población en función de alguna característica que comparten (Rodríguez, 2008). En palabras de Sabatini (2003: 11), este concepto remite a “las formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio”. De ahí que pueda ser pensada como una de las formas en que se expresa el proceso de diferenciación social o, lo que igual, como la cristalización en el espacio de la estructura social (Machado Barbosa, 2001). De acuerdo a esta visión, una lectura de la estructura espacial de una ciudad, siempre en clave histórica, nos hablaría de los cortes y clivajes que fueron dando forma a la estructura social. En este sentido, las palabras vertidas por Bourdieu (1999: 120) nos siguen pareciendo validas:

“...la estructura del espacio se manifiesta, en contextos mas diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una simbólización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquias y las distancias sociales...”

Si la estructura espacial refleja, en buena medida, la estructura social, resulta necesario explorar las particularidades que esta última exhibió para el caso neuquino para el periodo que nos ocupa. Una forma de hacerlo, en virtud de la escasez de fuentes que nos provean datos a un nivel inferior que el provincial, es por medio de la sistematización de la información contenida en las actas matrimoniales confeccionadas por la Dirección Provincial de Registro Civil. Puede objetarse, con razón, que las variantes ocupacionales de quienes contrajeron nupcias en la ciudad de Neuquén no constituyen fundamento suficiente como para deducir de ellas conclusiones generales aplicables a la totalidad de la población. Sin embargo, aunque válidas, estas objeciones no deberían ser un impedimento para aproximarnos a un tema tan virgen como lo ha sido el estudio de las relaciones entre inserción ocupacional y segregación residencial. En todo caso, es necesario redoblar las precauciones y ser conciente de las limitaciones: si bien a partir del análisis de nuestras fuentes es posible trazar una imagen bastante cercana de la realidad, puede que los resultados alcanzados sobrestimen la importancia de los empleos que habitan en la parte baja de la grilla profesional, compliquen la detección de algunas ocupaciones femeninas (el servicio domestico es quizás el ejemplo más claro al respecto) e invisibilicen los nichos ocupacionales en los cuales la población móvil estaba sobrerrepresentada (por ejemplo, labores rurales estacionales) (5).

Hechas estas salvedades, podríamos caracterizar la arquitectura socio-ocupacional de la ciudad de Neuquén a partir de tres grandes tendencias, que parecieran atravesar el periodo que abarca nuestra indagación (6).

La primera de ellas es la pérdida de importancia del trabajo manual. Si en los sesenta y setenta esos empleos congregaban cerca de un tercio del total analizado, en la década siguiente descendieron hasta ubicarse en una cifra cercana al 20% (Cuadro 2). Dos razones ayudan a explicar este singular proceso. En principio, es necesario señalar la caída en desgracia de la actividad agrícola en los límites de la ciudad. Ese oasis de regadío, que había dado vida a la economía neuquina en la primera mitad del siglo XX, comenzó a agrietarse frente a un proceso de loteo que alimentó el crecimiento de la planta urbana neuquina (Albers, 1995: 89-97). Como resultado de este fenómeno divisamos un retroceso del número de

fundamentos en humanidades

individuos empleados en trabajos temporarios y sin calificación, que tuvo como principales damnificadas a declaraciones como “peón” o “jornalero”. Otro fenómeno que ayuda a entender la pérdida de importancia del trabajo manual se vincula a los vaivenes propios de la construcción. Al calor de las grandes obras hidroeléctricas, en los sesenta y setenta, la construcción incorporó una multitud de trabajadores que se desempeñaron como oficiales en una amplia gama de rubros. En la década de los ochenta, en cambio, la presencia del Estado en materia de obras públicas se resintió notablemente y, debido a ello, comenzó a visualizarse un fenómeno novedoso para la ciudad: la desocupación (7).

La segunda tendencia que se desprende de la lectura de las fuentes es el sostenido crecimiento del empleo no manual. En la explosión del comercio y el incremento de la planta de empleados públicos encontramos una explicación al creciente peso del estrato inferior de este tipo de ocupaciones: si en los años sesenta involucraba al 45% de la población analizada, en los ochenta esa participación trepó hasta cerca del 60% (Cuadro 2). Además, los elevados salarios y las posibilidades abiertas por una economía que crecía a mayor velocidad que la media nacional colaboraron para que Neuquén se convirtiera en un destino ideal para profesionales de distintas especialidades y niveles de capacitación. De todas formas, no podríamos decir que la demanda de servicios profesionales sólo fue atendida por migrantes. Lejos de ello, los recursos formados en los muchos institutos superiores de la región, pero especialmente por la joven Universidad Nacional del Comahue, fueron vitales en el creciente peso de las categorías profesionales dentro de la estructura ocupacional.

Cuadro 2

Distribución ocupacional de los contrayentes en la ciudad de Neuquén, 1960-1990 (porcentajes)

	Estratos socio-ocupacionales	60s	70s	80s
1	Profesional Alto	2,7	3,4	5,2
2	No Manual Alto	0,9	0,8	0,4
3	Profesional Bajo	11,5	8,3	9,9
4	No Manual Intermedio	10,9	7,7	7,6
5	No Manual Bajo	45,0	51,5	58,3
6	Manual Calificado	12,0	11,0	9,8
7	Manual Semicalificado y Servicios	9,2	12,8	8,0
8	Manual Sin Calificación y Jornaleros	7,8	4,5	0,7
	Totales	100 (808)	100 (1869)	100 (2441)

Fuente: Elaboración propia a partir de las actas matrimoniales del Archivo de la Dirección Provincial de Registro Civil de Neuquén.

La tercera tendencia que emerge de un examen de la documentación nominal es el menor peso relativo del estrato “no manual intermedio”. Para explicar un descenso que, aunque significativo, no fue dramático, es necesario señalar la menor importancia de declaraciones relacionadas con el mundo rural, entre las cuales no podemos dejar de mencionar la de “chacarero”. Tal como había ocurrido con los peones y jornaleros, subsumidos ahora en empleos no manuales bajos, en el caso de los pequeños propietarios puede que, luego de lotear sus terrenos, se hayan desplazado a empleos urbanos o bien que continuaran desempeñando las mismas tareas en los nuevos espacios disponibles para la producción de frutales (8). Otro de los puntos que ayuda explicar el descenso del empleo “no manual intermedio” se vincula al funcionamiento del comercio de la ciudad. Pese a ser uno de los sectores que exhibió un mayor avance, también fue objeto de un creciente proceso de concentración. En los sesenta, era muy habitual encontrar pequeños comerciantes que ofrecían artículos de consumo cotidiano en los nuevos barrios. Estas prácticas, aunque no desaparecieron completamente, comenzaron a matizarse a la luz de un escenario cada vez más competitivo. Mientras que algunos comercios tomaron la forma de modernas empresas, que inclusive soportaron la llegada de cadenas nacionales, otros no resistieron el peso de la competencia. Este proceso, que de ningún modo fue privativo de Neuquén, hizo posible una disminución en la participación de los comerciantes dentro de la población analizada, al mismo tiempo que aumentaba la cantidad de personas empleadas en el sector.

Dibujados los trazos más gruesos de la estructura socio-ocupacional de la ciudad de Neuquén, estamos en condiciones de evaluar en que medida sus asimetrías se reflejan en la estructura espacial de aquella. Para cumplir con esta labor, resulta de suma utilidad el índice de disimilitud (ID). Esta herramienta, forjada por Duncan y Duncan (1955) hacia mediados del siglo XX, nos avisa sobre cuán semejante es la distribución de dos sub-poblaciones en las unidades espaciales en las que se subdivide la ciudad o, lo que es igual, nos advierte sobre la mezcla habitacional que existe entre tales grupos sociales (Massey y Denton, 1988). En términos concretos, el ID determina qué porcentaje de un grupo determinado debería mudarse para lograr la desagregación total con respecto a otro: un valor cercano a 100 nos indicaría que el grupo en cuestión no comparte las áreas residenciales con miembros del otro grupo (realidad de segregación); mientras que uno próximo a cero nos muestra que la proporción de ambos grupos para cada una de las áreas estudiadas es idéntica (realidad de integración).

fundamentos en humanidades

Cuadro 3

Participación de los estratos superiores e inferiores por barrios y vecindarios. Neuquén, 1960-1969.

	Barrios y Vecindarios	Estratos Superiores	Estratos Inferiores
1	Centro	20,8	6,9
2	Belgrano	2,3	27,3
3	Villa María	0	38,3
4	Villa Florencia	7,1	32,1
5	Colonia Valentina	0	37,9
6	Bouquet Roldan	0	44,6
7	Progreso	0	52,9
8	Colonia Confluencia	0	40,5
9	Nuevo	2,9	25,7
10	La Sirena	0	60
11	Mariano Moreno	3,8	15,4
12	Sapere	0	46,2
13	Villa Farrell	3,8	3,8

Fuente: Elaboración propia a partir de las actas matrimoniales del Archivo de la Dirección Provincial de Registro Civil de Neuquén.

Debido a la parquedad de nuestras fuentes, optamos por aislar una variable de segmentación que nos brinda una aproximación de la condición socio-económica de las familias que residían en la ciudad: la ocupación declarada por el novio a la hora de contraer nupcias (9). Tomando este dato como insumo, calculamos, para la década de 1960, el ID entre los habitantes que se alojaban en los extremos de la clasificación profesional. En una primera columna colocamos a los miembros de los estratos superiores (trabajadores “no manuales altos” y “profesionales bajos” y “altos”); mientras que, en una segunda, ubicamos a quienes se desempeñaban en trabajos manuales semicalificados y en otros que no requerían conocimientos específicos. Los resultados que obtuvimos destacan por su claridad: un ID próximo a 80 nos indica una escasa mezcla habitacional entre los grupos sociales escogidos y, si usáramos los parámetros seleccionados por Arriagada Luco y Rodríguez Vignoli (2003), podríamos inclusive hablar de una situación de “hipersegregación”.

El ID, como toda medida de resumen, nos permite aproximarnos saber cuán desigual es la distribución espacial de dos grupos sociales, pero no nos brinda pistas sobre dónde se concentran tales sub-poblaciones (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001). Precisamente para sortear este escollo debemos volcar en la cartografía toda la información que relevamos sobre el nivel ocupacional de la población. Al hacerlo, no sólo advertiríamos una

fundamentos en humanidades

significativa segregación, sino también un esquema análogo al modelo de zonas concéntricas de Burgess (1924), aunque en una dirección exactamente opuesta. La propuesta de la escuela de Chicago se esforzaba en demostrar que el nivel social de los habitantes aumentaba conforme nos alejábamos del centro de la ciudad. En Neuquén, hacia mediados del siglo XX, ese nivel disminuía a medida que realizamos el mismo movimiento (Figura 1); algo que ya habían descubierto Bähr y Mertins (1980) para algunas metrópolis latinoamericanas y diferentes autores para distintas ciudades intermedias argentinas (Howell, 1989; Buzai, 2003; Natera Rivas, 2005; Tecco y Valdez, 2006; Linares y Lan, 2007; Sánchez, Sassone y Matossian, 2007; Rivas y Gómez, 2007; y Falcón, 2011).

Cuadro 4

Distribución de la población de acuerdo a estratos superiores e inferiores. Neuquén, 1970-1991.

	Barrios y Vecindarios	Estratos Superiores	Estratos Inferiores
1	Cumelén	3,1	23,3
2	Centro	5,1	21,3
3	Alta Barda	9,1	30,3
4	Santa Genoveva	13,6	36,4
5	Villa Farrell	9,3	15,0
6	Nuevo	12,2	10,8
7	Villa Florencia	14,0	6,5
8	Belgrano	12,8	5,0
9	Mariano Moreno	20,0	7,5
10	Sapere	23,7	7,9
11	La Sirena	18,6	5,2
12	San Lorenzo	24,4	6,7
13	Villa Maria	12,9	3,5
14	Colonia Valentina	19,3	4,5
15	Colonia Confluencia	41,1	5,0
16	Villa Ceferino	38,7	3,2
17	Islas Malvinas	40,6	3,1
18	Don Bosco	30,0	2,2
19	Limay	30,4	2,2
20	Bouquet Roldan	25,8	1,3
21	Progreso	34,3	1,2

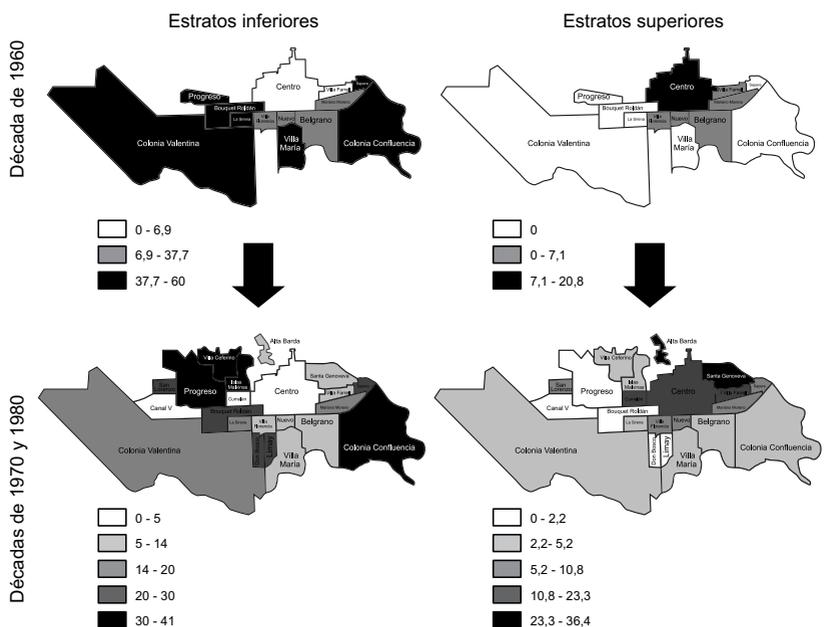
Fuente: Elaboración propia a partir de las actas matrimoniales del Archivo de la Dirección Provincial de Registro Civil de Neuquén.

Veamos este patrón de segregación en detalle. Alejada de la inner city norteamericana, esa área dilecta de la mala vida y donde abundaban los migrantes de primera generación, el área central neuquina albergaba los porcentajes más altos de personas empleadas en los peldaños superiores de la estructura ocupacional y, al mismo tiempo, una proporción bastante menor de trabajadores semicalificados o sin calificación. A continuación se levantaba un primera franja, al este y al sur del centro, que involucraba una menor cantidad de profesionales y “trabajadores no manuales altos”, nunca superior al 10%, y contenía una importante cantidad de vecinos empleados en rubros menos prestigiosos (Cuadro 3 y Mapa 2). Los barrios nacidos a mediados del siglo XX constituían, sin duda, una segunda franja de la estructura urbana neuquina. Observamos en ellos una ausencia total de personas empleadas en el vértice superior de la pirámide profesional y una significativa participación de los trabajadores menos calificados (que oscilaba entre 35 y 60%) (Cuadro 3 y Mapa 2). A diferencia de las restantes áreas, mucho más consolidadas desde el punto de vista urbanístico, estos espacios periféricos conservaron por mucho tiempo ese aroma a tierra ganada al campo (10).

En el periodo comprendido entre 1970 y 1991, al igual que en la década de 1960, notamos una realidad de polarización y de fuerte segregación socio-económica. Por más que Neuquén había actualizado su infraestructura de servicios, acercando los vecindarios periféricos al centro de la ciudad, la distancia entre sectores acomodados y populares seguía siendo importante. Para sostener este punto basta con decir que el ID se mantuvo a un nivel muy elevado (cercano a 75), poniéndonos frente a una tendencia de largo plazo que caracterizó la segunda mitad del siglo XX. Aquellos criterios que utilizamos para comprender su distribución durante los sesenta no perdieron actualidad: la proximidad al centro era el mejor indicador para medir la calidad del empleo y las ventajas de la zona. Neuquén, como otras ciudades de crecimiento acelerado, experimentó un movimiento poblacional hacia fuera, usando la metáfora de Moya (2003: 185), pero eso no significó una “estampida” hacia la periferia. Lejos de eso, los protagonistas de la ocupación de las nuevas tierras suburbanas no fueron quienes ocupaban la parte alta de la clasificación ocupacional, sino quienes se situaban en los diferentes estratos de los empleos manuales y, en menor medida, quienes ocupaban el eslabón más débil del trabajo no manual (Perren, 2007a).

Mapa 2

Participación de los estratos inferiores y superiores por barrios entre 1960 y 1991 (%)



Fuente: Perren, 2013

La continuidad de este criterio no debería confundirse con una estructura urbana inmutable. Por el contrario, el periodo 1970-1991 exhibió interesantes variantes que nos obligan a enriquecer el modelo de un centro y dos franjas contiguas. Ante todo, no podemos dejar de señalar un elemento a todas luces novedoso: la exportación perfil ocupacional del centro a otros espacios próximos al mismo. El creciente encarecimiento del valor de la propiedad inmobiliaria en el distrito central de negocios, y el aun limitado crecimiento vertical de la ciudad, condujo a una apresurada ocupación de áreas del antiguo primer anillo, especialmente de aquellos que contaban con superficie para hacerlo, así como también de espacios que hasta entonces eran sólo descampados. A continuación de esta suerte de “centro extendido”, observamos una heterogénea lista de barrios que presentaban una menor cantidad de profesionales y una proporción de trabajadores manuales que oscilaba entre 10 y 25% (Cuadro 4 y Mapa 2). Por último, debemos señalar aquellos vecindarios nacidos a mediados

de los setenta en sectores claramente periféricos de la ciudad. En ellos, particularmente en aquellos que instalaron en el cuadrante noroccidental del égido municipal, se registraba un significativo peso de los trabajadores menos calificados y un verdadero desierto en materia de servicios públicos.

En resumen, un recorrido a vuelo de pájaro por la estructura urbana neuquina muestra que la cercanía al centro era un indicador fiable de la consolidación del tejido urbano y, como consecuencia de esto, los pobres seguían siendo más numerosos en los bordes que en el centro (Perren, 2010). Lo expresado, aunque no deje de ser resultado de una aproximación por demás fragmentaria, nos permite confirmar aquella hipótesis que sirvió de título a esta sección: una estructura socio-ocupacional que, en todo el periodo analizado, mostró visibles asimetrías, tuvo como correlato una estructura espacial polarizada en la que la segregación residencial fue la norma. Vemos claramente cómo en una comarca periférica como la Patagonia se confirma uno de los puntos nodales de la propuesta metodológica de Castells (1999): aquel que se refería a la segregación no solo en terminos de diferencia, sino también de jerarquía.

4. La segregación como causa: el impacto del lugar de residencia en las trayectorias ocupacionales

La segregación, además de expresar las desigualdades socio-ocupacionales, constituye el cemento sobre el que las diferencias se asientan, reproducen y agravan. Con esto queremos decir que la estructura espacial de la ciudad no solo refleja las asimetrías propias de la sociedad, sino también “retroalimenta una estructura social compleja en la que coexisten y se combinan procesos de diferenciación, desigualdad y exclusión” (Saraví, 2008: 97). Precisamente en esta dirección, algunos estudios recientes sugieren como hipótesis que la homogeneidad de la pobreza, propia de escenarios donde prima la segregación residencial, resulta como un fuerte condicionante en las perspectivas de movilidad social de la población segregada (Rodríguez, 2008: 23). Dicho en términos más sencillos, no es lo mismo ser pobre en una zona pobre que ser pobre en una zona de mayor heterogeneidad. Es lo que en la literatura especializada se denomina “efecto vecindario” o “efecto área”: como toda evaluación sobre la situación personal se encuentra condicionada por el entorno relacional más cercano, la ausencia de figuras sociales dinámicas (porque no las hay o porque se desplazan a otras áreas de la ciudad) complica enormemente las chances de andamiar procesos de movilidad social (Atkinson, Buck e Kintrea, 2005; Solís, 2007; Groisman e Suarez, 2008; PNUD, 2009).

Antes de ver cómo algunas de estas ideas nos ayudan a comprender la realidad neuquina, quizás convenga hacer algunas aclaraciones sobre la materia prima que utilizamos en el presente estudio: actas matrimoniales, actas de nacimiento y un padrón electoral de 1987. Como se trata de fuentes nominativas, que fueron creadas solo con fines de registro, nos resulta imposible acceder, por medio de las mismas, a variables de enorme relevancia a la hora de evaluar la movilidad ocupacional. Entre ellas, por su importancia, es justo señalar dos en particular: el nivel de estudios alcanzado y la inserción ocupacional de las mujeres. Sobre el primero de los aspectos, podemos decir que los documentos trabajados tan solo reservan un casillero a la profesión del declarante y, por esa razón, las posibilidades de conocer su grado máximo de instrucción se reducen al máximo. Podríamos hacerlo en el caso de contrayentes que hubieran declarado el título que los habilitaba a ejercer una determinada profesión, pero resulta imposible realizarlo para las restantes declaraciones. Basta un ejemplo para clarificar este punto: un rótulo como “empleado”, muy habitual en el periodo estudiado, puede potencialmente incluir diferentes situaciones educativas, desde el analfabetismo hasta la titulación universitaria. En relación a la segunda laguna, debemos volver sobre algo que dijimos cuando analizamos el fenómeno de la segregación: las declaraciones femeninas son escuetas, complicando enormemente la tarea de diferenciar entre quienes se desempeñaban como “amas de casa” y quienes se empleaban como “trabajadoras domesticas”. Por este motivo, la movilidad espacial y ocupacional de los grupos familiares fue analizada tomando como dato de partida las declaraciones profesionales de un grupo de cien “novios” que contrajeron nupcias en la década de 1960, sumando a ello el domicilio y la ocupación revelados por los mismos cuando, tiempo después, registraron el nacimiento de alguno de sus hijos.

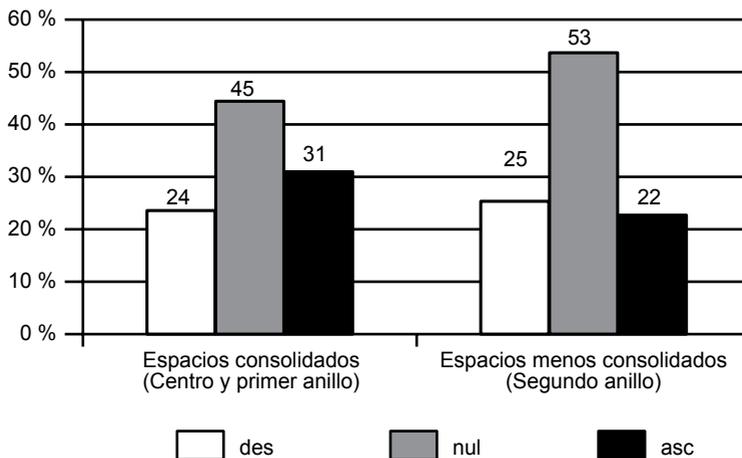
El padrón de 1987, en tanto registro de salida, merece un tratamiento específico. Ante todo, deberíamos decir que constituye una cantera extremadamente rica que, por largos años, se mantuvo fuera de producción. La principal ventaja que presenta es que nos permite conocer a ciencia cierta la ocupación de los “jefes de familia” hacia el final del periodo estudiado. Información, esta última, que sería imposible de rastrear a través de las actas matrimoniales y de nacimiento, a excepción, claro está, de que se hubiera registrado algún nacimiento cerca de aquella fecha (es decir, dos décadas después de contraer nupcias). En la columna del debe debemos anotar la posibilidad, siempre latente, de que los datos contenidos no hayan sido debidamente actualizados y que, en consecuencia, no reflejen la realidad ocupacional de los individuos estudiados. Este no es

un detalle menor en la medida que la información electoral no se renueva automáticamente, sino en momentos muy puntuales de la trayectoria vital de las personas: luego de cumplir los dieciséis años, cuando se producen cambios de domicilio o bien cuando se confecciona una nueva copia del Documento Nacional de Identidad. De todas formas, y aun a sabiendas de las zonas grises que presentan las fuentes que trabajamos, la variabilidad de los datos ocupacionales no hace pensar en un nivel aceptable de confiabilidad del registro.

Hechas estas salvedades, y con el fin de observar la hipotética ocurrencia de un “efecto área”, debemos echar un vistazo de la composición social de los distintos espacios que daban vida a la ciudad. En este sentido, usando como insumo el relevamiento ocupacional que hicimos en la sección anterior y otra bibliografía disponible, podríamos afirmar que los barrios periféricos constituyeron un medio compuesto mayoritariamente por trabajadores, donde los vínculos sociales destaron por sus consistencia. Esto último debido a que, a fin de mejorar la “habitabilidad” de los asentamientos, fueron modeladas auténticas redes de resolución de problemas que, con el tiempo, fueron ganando en institucionalidad hasta convertirse en asociaciones vecinales (Perren, 2012). A pesar de la gran rotación de mano de obra de la cual estos espacios fueron objeto, debemos decir que fueron un mundo donde predominaron las figuras sociales menos dinámicas, y eso tendió a excluir la coexistencia de una amplia gama de situaciones familiares. Si, en cambio, detenemos nuestra atención en el distrito central, o en algunos de los barrios más consolidados de la ciudad, nos topamos con una realidad completamente distinta. Encontramos allí, tal como descubre Gribaudi en el Turín de comienzos del siglo XX, un microcosmos social que cubre el arco de momentos experimentados por las familias en su ciclo de integración. La coexistencia de individuos que transitaban por diferentes momentos de su trayectoria profesional, en un universo relacional menos denso, permitió edificar una percepción en la que convivían distintos destinos posibles. Cada uno de ellos distinguía otras figuras sociales, que como muy bien dice Gribaudi, representaban parte de su historia pasada, pero también muchas de sus posibilidades a futuro.

Gráfico I

Relación entre movilidad ocupacional intrageneracional e instalación.



Fuente: Perren, 2013.

La información contenida en el Gráfico 1 pareciera abonar la hipótesis de que la segregación residencial constituye un mecanismo que puede condicionar el andamiaje de trayectorias ocupacionales ascendentes (Perren, 2013). Algunas cifras pueden aportarnos pistas al respecto: cerca de un tercio de las familias que habitaron en los espacios ocupacionalmente heterogéneos, localizados principalmente en el área central de la ciudad, exhibieron alguna forma de movilidad ascendente; mientras que solo un quinto de quienes residieron solo en espacios poco estratificados, todos de localización periférica, podrían ser ubicados en las mismas coordenadas (11). Diferencias del mismo tenor encontramos si posamos nuestra mirada en aquellos hogares que no mostraron trayectorias ocupacionales variables. En este sentido, es suficiente decir que las familias “periféricas” fueron un 17% más estables que aquellas que residieron en los espacios más consolidados de la ciudad (Perren, 2013). Estos datos, aunque basados en un pequeño número de casos, nos indican que las trayectorias de las personas que desarrollaron su sociabilidad en la nueva periferia, justo en el momento en que se estaba construyendo, presentaban una seguridad y una cobertura que no eran tan visibles en aquellos espacios que contenían universos de relaciones menos densos.

Sin embargo, esta trama de relaciones, que podía servir de garantía frente al desempleo, funcionaba como una “capsula ocupacional”, dificultando el acceso a empleos que se encontraran por fuera de un mundo de relaciones que tenía a la cercanía espacial como principal condicionante.

Ahora bien, pensar que estas formas de identificación, donde se mezclaban rasgos ocupacionales y de residencia, se encuentra en el origen de determinados comportamientos, no significa que ellos sean resultado de una opción por una determinada figura social, en base a una evaluación objetiva de las posibilidades que un individuo tiene en un contexto histórico específico. Lejos de eso, es más adecuado imaginar este fenómeno como resultado de una decisión “al interior de un panorama de opciones que los sujetos pueden percibir más fácilmente” (Gribaudi, 1987: 138). En otras palabras, se trata de una elección que se encontraba dotada de lógica, pero que era guiada por lo que Bourdon (1977) llamaba una “racionalidad limitada”: las decisiones son resultado de evaluaciones individuales, pero en ella inciden las visiones que predominaron en el espacio que habitan. En este último sentido, los espacios periféricos mostraban un paisaje surcado por la ausencia de trayectorias ascendentes, ya que quienes lo hacían abandonaban ese cuadrante de la ciudad. Fue a partir de esa información que los migrantes implantados en la periferia imaginaron y construyeron su propio itinerario profesional.

5. Algunas consideraciones finales y apuestas a futuro

Podríamos concluir este trabajo haciendo propias algunas palabras de Machado Barbosa (2001). Hacia comienzos de la década pasada, en el marco de una conferencia internacional de urbanismo, esta autora señaló que la segregación residencial no es en si misma un problema, tal como cierta mirada moralista pareciera deslizar, sino un fenómeno y, como tal, sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos. En el presente artículo, centramos nuestra atención en estos últimos: con el auxilio de diferente tipo de documentación nominativa, pudimos probar la fuerte relación que existía entre el aislamiento socio-espacial y la menor presencia de movilidad ocupacional. En línea con otros trabajos recientes (Auyero, 1999 y Wacquant, 2007), demostramos que la segregación residencial, inclusive antes del desembarco de las formulas neoliberales, constituyó un mecanismo que reprodujo y acentuó las desigualdades socio-económicas existentes.

Con todo, y a pesar de esta faceta negativa, no podemos dejar de hablar de una dimensión positiva cuyo contenido debería ser profundizado a futuro. Una buena cantidad de estudios ha demostrado que la concentración espa-

cial de los pobres es un factor relevante en su “empoderamiento” (Katzman, 2001 y Sabatini, 2003). En estos casos, la segregación actúa positivamente en la medida que, sobre la base de la organización territorial, se refuerza la capacidad de acción de quienes residían en determinadas áreas de la ciudad (Auyero, 1999). Claro que los efectos positivos de la segregación no podrían ser reducidos a una cuestión organizativa o a mecanismos de presión frente a las autoridades de turno. Vemos también, en cierta medida atravesada por aquellas prácticas, la emergencia de nuevos marcos culturales. Manuel Castells (1999) es quien ofrece interesantes pistas en ese sentido. Desde la óptica del pensador catalán, compartir un mismo cuadrante de la ciudad, sobre todo si se trata de espacios de relegación urbana, se presenta como un insumo fundamental en la construcción de identidades que giran alrededor de la posibilidad de acceder a “consumos colectivos” (por caso, transporte público o vivienda). Vista de esta manera, la segregación no sólo puede tener efectos positivos, sino también presentar un componente voluntario o, usando palabras de Boal (1998), ser un recurso deliberadamente buscado. De ahí que, para acceder a estos determinantes simbólicos de la segregación (Machado Barbosa, 2001), el desafío hacia adelante reside en poner en práctica estrategias cualitativas de investigación.

Coimbra (Portugal), 29 de Octubre de 2013.

Notas

* Este artículo fue elaborado durante una experiencia postdoctoral realizada en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra, financiada conjuntamente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y por el Programa “Argentina Towards Europe for Social Sciences” (ARTESS-Erasmus Mundus).

(1) La muestra se compuso de los individuos inscriptos, tanto novios como novias, en actas matrimoniales cuyo contrayente masculino tenga a las letras C, G o M como inicial de su apellido. Una reflexión metodológica pormenorizada sobre los criterios utilizados en: Perren (2009).

(2) En esta sección retomamos algunas ideas planteadas en: Perren (2011).

(3) Puede que algunas cifras ayuden a despejar este punto: entre 1970 y 1982, la participación del Estado en la producción de riquezas osciló entre el 43 y el 60% (Bilder y Zambon 1991).

(4) Un recorrido por la epidermis discursiva del Movimiento Popular Neuquino, partido que ha gobernado los destinos de la provincia desde 1963, deja en evidencia el amplio abanico de estrategias utilizadas durante la segunda mitad del siglo XX. A la alineación con la ideología desarrollista en tiempos de Illia, siguieron las arengas a favor de la liberación nacional durante la corta experiencia peronista, los temores de una posible guerra con Chile a lo largo de la Dictadura militar y la necesidad de desmontar la patria financiera en la fase alfonsinista (Perren, 2007). Al mismo tiempo, la necesidad del partido provincial de diferenciarse respecto de las fuerzas políticas tradicionales permitió una curiosa convivencia de dos discursos que, por momentos, parecían irreconciliables: si, por un lado, se alertaba sobre la influencia perniciosa

del Estado nacional (era habitual la referencia a un colonialismo interno en relación a Buenos Aires); por el otro, se necesitaba de él para alcanzar las metas programáticas diseñadas en los tempranos sesentas (inclusión social, construcción de infraestructura y diversificación de la economía). Un análisis pomenorizado de este aspecto en: Perren y Pérez Álvarez, 2011a.

(5) Hicimos un análisis de las debilidades y fortalezas de las fuentes nominativas para el caso de Neuquén en Perren (2009a).

(6) El análisis del mercado laboral de la ciudad de Neuquén nos pone frente al desafío de encontrar una clasificación ocupacional lo suficientemente sensible para explorar las fuentes que utilizamos en este estudio (actas matrimoniales del registro civil). El reto reside, ante todo, en evadir con el mismo énfasis los agregados demasiado extensos tanto como un universo ocupacional desprovisto de filtros. En caso de obviar estos recaudos encontraríamos enormes escollos para sistematizar una base de datos que incluye más de cinco mil individuos y doscientos treinta y cuatro profesiones. La solución pareciera ubicarse en un punto intermedio, no siempre fácil de hallar, capaz de ordenar el caos ocupacional, sin caer en la tiranía del simplismo. Precisamente sintonizada en esa frecuencia se encuentra la propuesta de Moya. Haciendo propias las conclusiones de los principales estudios de la materia, sobre todo los pioneros trabajos de Therstrom, este autor nos propone ocho categorías ocupacionales que, aunque utilizadas para abordar un escenario distante en tiempo y espacio, no dejan de ser útiles para comprender la estructura social de una ciudad joven y de crecimiento acelerado como Neuquén. Cfr. Moya (2003) y Therstrom (1973).

(7) Una buena muestra de ello es el considerable descenso de la construcción en el PBG. Si en 1980 participaba en una proporción del 16%, sólo once años después disminuiría hasta ubicarse en un nivel cercano al 12%. Cfr. Blanco et al, 1998: 67.

(8) Así como veíamos, cuando doblaba el siglo, un conjunto de colonias que funcionaban en las proximidades de la ciudad, en la década de los ochenta gran parte de las actividades agrícolas de la provincia se había trasladado a nuevas áreas que ofrecían amplias superficies a bajos precios. No es casual que el departamento Añelo, distrito privilegiado en la planificación provincial, haya mostrado uno de los crecimientos demográficos más acelerados en ese periodo, despegándose de esa tendencia expulsiva tan característica del interior neuquino. Entre 1960 y 1970, Añelo registró una tasa media de crecimiento anual de -2,12%, mientras que entre 1970 y 1980 ese indicador trepó hasta 12,52%. Cfr. DPECN, 1980: 8.

(9) Del total de actas relevadas, 3052 fueron aptas para el análisis de los patrones residenciales de la población. Cerca de un millar de actas fueron descartadas por diferentes motivos (residencia fuera de la ciudad, ausencia de un domicilio exacto o bien por estar anuladas). La imprecisión de la información contenida en las declaraciones ocupacionales de las mujeres, sobre todo por la inexactitud del rotulo "quehaceres domésticos" nos obligó a realizar el presente estudio a partir de la ocupación del novio, tomando éste como indicador de la situación socio-económica de la unidad familiar. Cfr. Perren (2006 y 2007a).

(10) Esta descripción, aunque panorámica, funcionaba para retratar a las áreas conocidas como Bouquet Roldan, Villa María, La Sirena, Sapere y los vecindarios que poco tiempo después formarían el barrio Progreso (Villa Tiro Federal y Vitale). A todas ellas debemos sumar los vecindarios que sobrevivían en los márgenes de las colonias agrícolas Confluencia y Valentina, donde sus habitantes alternaban el 'trabajo para otros' con prácticas de subsistencia. Cfr. Perren (2006).

(11) La movilidad ocupacional la medimos usando los ocho estratos que usamos en la segunda sección del artículo (Profesional Alto; No Manual Alto; Profesional Bajo; No Manual Intermedio; No Manual Bajo; Manual Calificado; Manual Semicalificado y Manual Sin Calificación). Una movilidad ascendente o descendente se da en los casos que advertimos un avance o un retroceso, entre la década de los sesenta y 1987, de -al menos- un casillero ocupacional (ejemplo: de Profesional Alto a Profesional Bajo o bien de Manual Calificado a Manual Semicalificado). Un análisis detallado de este asunto en: Perren, 2013.

Referencias bibliográficas

Aiziczon, F. (2005). Neuquén como campo de protesta. En O. Favaro (Coord.). *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. Neuquén: Colmena.

Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Colección del Pensamiento Argentino, Tomo IV. Buenos Aires: Ariel.

Albers, C. (1995). ¿Oasis en peligro? Avance urbano y medio ambiente en la ciudad de Neuquén. En Maurice, N. y otros (Coord.). *Estado, Espacio y Sociedad en el Neuquén*, Paris: CREDAL-ARCI.

Arias Bucciarelli, M. (1997). El Estado neuquino: fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención. En O. Favaro (Ed.). *Neuquén: la construcción de un orden estatal*, Neuquén: CEPHYC.

Arias Bucciarelli, M. y Favaro, O. (2001). Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina), 1960-1990. *Nueva Sociedad*, n° 172. Caracas.

Arraigada Luco, C. y Rodriguez Vignoli, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones políticas*, Serie Población y Desarrollo, n° 47. Santiago de Chile: CEPAL.

Atkinson, R., Buck, N. y Kintrea, K. (2005). Neighbourhoods and poverty: linking place and social exclusion. En N. Buck y otros (Eds.), *Changing cities, rethinking cities. Rethinking urban competitiveness, cohesion and governance*. Palgrave Macmillan: Londres.

Auyero, J. (1997). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Bähr, J. y Mertins, G. (1981). A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities. *Applied Geography and Development*, n° 21, Institute for Scientific Cooperation.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bilder, E. y Zambon, H. (1991). La matriz productiva del Neuquén: evolución y perspectiva. *Opinión y Conocimiento. Apuntes sobre la realidad neuquina*, n° 1, Vol. 1, Año 1.

Blanco, G. y otros (1998). *Neuquén: 40 años de vida institucional*. Neuquén: CEHiR-COPAIDE.

Boal, F. (1998). Exclusion and Inclusion: Segregation and deprivation in Belfast. En S. Muster y W. Ostendorf (eds.). *Urban segregation and the Welfare State*. London: Routledge.

- Bourdon, R. (1977). *Effects pervers et orden social*. Paris: PUF.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Burgess, E. (1924). The Growth of a city: an introduction to a research project. *Publications of the American Sociological Society*, nº 18.
- Castells, M. (1999). *O poder da identidade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Consejo Federal de Inversión (1989). *Producto Bruto Geográfico 1970-1985. Neuquén*. Serie Estructura Socioeconómica Argentina, Colección Producto Bruto Geográfico. Buenos Aires.
- Dirección Provincial de Estadística y Censo (1980). *La población de la provincia de Neuquén 1885-1980. Distribución territorial, origen y estructura etaria*, Neuquén.
- Duncan O. y Duncan B. (1955). Methodological analysis of segregation index. *American Sociological Review*, nº 20.
- Falcón, V. (2011). Diferenciación socio residencial, una aplicación práctica al espacio Urbano del Gran Resistencia. *Revista Geográfica Digital*, nº 15. Resistencia: IGUNNE.
- Favaro O. (1997). La formación de una provincia productora de energía. Neuquén, 1950-1980. En O. Favaro (Ed.), *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEPHYC.
- Howell, D. (1989). A model of argentine city structure. *Revista geográfica*, nº 109. México: IPGH.
- González, A. y Luorno, G. (1997). Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976. En O. Favaro (Ed.). *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEPHYC.
- Gribaudo, M. (1987). *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au debut du XX siecle*. Paris: EHESS.
- Groisman, F y Suárez, A. (2006). Segregación residencial en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Población de Buenos Aires*. Año 3, nº 4.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (1998). *Situación demográfica de la provincial de Neuquén*. Serie análisis demográfico, nº 12, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (1998). *La población de la provincia de Neuquén*. Series demográficas, Buenos Aires.
- Katzman, R. (2001). *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias*. Serie Docu-

mentos de Trabajo N°1. SEIMPRO Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales.

Kloster, E. (1991). Migración y trabajo femenino en una ciudad de crecimiento acelerado. *Boletín Geográfico*, n° 8. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Levy, J. y Brun, J. (2002). De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad. En F. Dureau y otros. *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*. Bogotá: IRD Editions.

Linares, S. y Lan, D. (2007). Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG. *Investigaciones geográficas*, n° 44. Alicante: Universidad de Alicante.

Machado Barbosa, E. (2001). Urban Spatial Segregation and Social Differentiation. Foundation for a Typological Analysis. En *International Seminar on Segregation in the City*. Cambridge: Lincoln Institute.

Massey D. y Denton, N. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, V. 1. 67, n° 2.

Moya, José (2003). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.

Natera Rivas, J. y Gómez, N. (2007). Diferenciación socio residencial en el aglomerado del Gran Santa Fe (Argentina) a comienzos del siglo XXI. *Revista Universitaria de Geografía*, n° 16. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Natera Rivas, J. (2010). Diferenciación socio residencial del espacio urbano en las capitales provinciales del noroeste argentino. *Revista del Departamento de Geografía*, n° 11. Tucuman: Universidad Nacional de Tucuman.

Perren, J. (2006). Destino: Neuquén. Migraciones y patrones residenciales en la Norpatagonia (1960-1970). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Córdoba, n° 6, Córdoba.

Perren, J. (2007). Érase una vez en la Patagonia. Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991). *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n° 82, Universidad de Málaga.

Perren, J. (2007a). Migraciones y patrones residenciales en el Neuquén aluvional (1970-1990). *Estudios Migratorios Latinoamericano*, n° 42. Buenos Aires: CEMLA.

Perren, J. (2009). *Itinerarios migratorios. Integración en el Neuquén aluvional (1960-1990)*. Tesis de doctorado. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Perren, J. (2009a). Una transición demográfica en el fin del mundo. La población de la provincia de Neuquén (Patagonia, Argentina) durante el siglo XX tardío. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIII, n° 282. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-282.htm>.

Perren, J. (2009b). Mercado laboral y migraciones en el Neuquén aluvional. Una aproximación a partir de fuentes nominativas. *Historia Regional*, n° 22.

Perren, J. (2010). Estructura urbana, mercado laboral y migraciones: una aproximación al fenómeno de la segregación en una ciudad de la Patagonia (Neuquén: 1960-1990). *Miradas en Movimiento*, n° 4. Buenos Aires: Espacio de Estudios Migratorios.

Perren, J. y Perez Alvarez, G. (2011). Las “nuevas” provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991). *Revista Paso Por-Venir*, n° 5. Trelew: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Perren, J. (2012). “Esto también es Neuquén”. Los contrastes del proceso de urbanización en una ciudad intermedia argentina (1980-1991). *Cuadernos del Sur*, n° 39. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Perren, J. (2013). Movilidad ocupacional, familia y ciudad. Una propuesta para el estudio de las migraciones en la Patagonia (Neuquén: 1960-1991). *Papeles de Población*, vol. 19, n° 75. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). *Segregación residencial en Argentina*, Colección Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/nhdr/support/other/national/pnud_libro2.pdf.

Solis, P. (2007). Efectos del nivel socioeconómico del vecindario en la continuidad escolar entre la secundaria y el bachillerato en México, Distrito Federal. En R. Kaztman y L. Queiroz Ribeiro (eds.) *A Cidade contra a Escola. Segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina*. Rio de Janeiro: Letra Capital Editora.

Rodríguez, G. (2008). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991-2001. *Población de Buenos Aires*, Vol. 5, n° 8.

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerdá, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, vol. 27, n° 82, Santiago de Chile.

Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (PUCC).